

Algunos aportes textuales tomados de la lectura del texto. Por Ligia Martínez

NOT LOUIS. *La Enseñanza Dialogante*. Editorial Herder. Bogotá 2006. 224 páginas.

MODELOS PEDAGÓGICOS

1. **Formación en 3° persona.** El alumno se asemeja a un objeto, que se va formando a través de las acciones que se ejercen sobre él. El educador es sujeto, centro de iniciativas y de gestión de las actividades que forman al alumno. **Es una formación en 3° persona** puesto que objetiva al estudiante lo que equivale a tratarlo como objeto. Ésta concibe el aprendizaje como una preparación a la vida adulta.

El maestro expone su lección y señala las tareas a efectuar para dominar los contenidos. El alumno tiene que escuchar, seguir las explicaciones magistrales, acomodarse a las consignas y aceptar los juicios a los que será sometido su trabajo.

El alumno no tiene la posibilidad de tomar ninguna iniciativa. El que enseña y el que es enseñado no tienen la misma lógica. La lógica del estudiante necesita referencias concretas, cuya necesidad no resulta evidente para el maestro. Este avanza a través de relaciones de inferencias de resúmenes, que el otro no está siempre en situación de comprender.

Los ejercicios de aplicación consisten en rehacer, imitando lo que el maestro ha hecho ante sus alumnos, bien, en aplicar a una situación una regla dada durante el curso, una vez reconocida la identidad de la situación encontrada con la situación para la que la regla fue dada. Consiste en reproducir un modelo o aplicar un método impuesto (tropieza con dificultades de comprensión). En estas condiciones llega a adquirir comportamientos cuyo sentido profundo y razón de ser se le escapan. Lo que los convierte aún en más inconscientes.

Además este trabajo en el que la acción está predeterminada por la consigna, la regla o el modelo resulta menos formativo que aquel en el que el alumno debe tomar la iniciativa, probar, tantear y observar los efectos de sus actos y reflexionar sobre ellos, para en consecuencia, reorganizar su comportamiento.

El curso magistral entraña una pérdida de tiempo por falta de eficacia: el aprendizaje de las lecciones no garantiza el carácter operativo de los contenidos memorizados; la reducción de las actividades de “prácticas” o ejercicios de imitación o de reproducción no favorece el desarrollo de comportamientos de imaginación, de inventivas, de exploración, de tomar iniciativas y arriesgarse, de crítica y de retorno reflexivo hacia sus propias conductas.

2. **Formación en 1° persona.** Se considera que el alumno ya lleva en sí mismo los medios de su propia formación, la educación es un desarrollo movido y orientado por una dinámica interna, nutrido además por los intercambios que esta dinámica establece con el medio ambiente. El alumno se encuentra en situación de sujeto, se trata **de una formación en primera persona**, puesto que el alumno es un yo, es decir un centro de iniciativas y de

Algunos aportes textuales tomados de la lectura del texto. Por Ligia Martínez

gestión de las actividades a través de las que se forma. Esta formación considera que la educación no es una preparación sino una vida, y buscaban la dinámica del trabajo escolar en las necesidades experimentadas por el alumno.

En esta formación el conocimiento es producto de la acción, el propio alumno construye su saber.

3. **Formación en 2° persona.** Ante la oposición de las dos opciones de formación, Not plantea opción síntesis donde habrá un sujeto que enseña y un sujeto que aprende, esto entraña el rechazo de alumno objeto del primer modelo y el maestro ausente del segundo. **Será pues una formación en segunda persona.**

La pedagogía que define para esta formación se basa a la vez en la identidad que garantiza la igual dignidad de cada uno. Autorizando así su libertad de iniciativa frente al otro, y en la alteridad que pone cada uno en su irreductible originalidad.

El aprendizaje requiere la actividad del sujeto que debe aprender, no es el resultado ni del escuchar a los demás, ni del contemplar su actividad. Sin embargo, el alumno no puede descubrirlo todo, ni inventarlo todo por sí mismo. No tiene ni la capacidad, ni los medios, su ambiente es demasiado exiguo para esto; las experiencias que lleva a cabo son demasiado singulares y demasiado engañosas dadas las particulares circunstancias en que se producen.

Le faltan informaciones, experiencia, medios intelectuales y técnicas necesarias para ponerse al corriente de los conocimientos que necesita (o necesitará), e incluso adolece de ciertos contenidos conceptuales cuya existencia ni siquiera sospecha.

La dialéctica del que enseña y del que aprende. Se caracteriza por un aprendizaje constituyente, es decir, que estructura el saber, y por una enseñanza dialogante. El que aprende construye su saber, pero recurre al que enseña para que éste le aporte lo que no puede encontrar por sí mismo. El discurso del que enseña o los materiales que comunica están sometidos en este caso, a una manipulación de la información que aportan, y las formas que vehiculan fuerzan las estructuras mentales del que aprende a acomodarse a ellas para al reconstruirlas comprenderlas (comprender, aprender conjuntamente, es decir, unir, ligar). Esta información se la dan al que aprende en el momento en que la necesita; es precisamente a través de la conciencia de esta necesidad cuando se organizan las estructuras que permiten integrar lo nuevo a lo antiguo. La estructura de las relaciones interpersonales se encuentra completamente transformada.

El error de buena parte de los maestros (sin hablar de los que les dirigen o controlan) consiste en considerar al alumno como otro yo pero en el sentido de alguien que tiene (o que es capaz de tener) necesidades, intereses, representaciones, gustos, estructuras de pensamiento e incluso experiencias pasadas y proyectos si no idénticos a los suyos al menos sí bastante parecidos para que las diferencias correspondientes no creen ningún problema a la enseñanza, cuando en realidad lo que ocurre es que en todos estos puntos el niño no es muy parecido al que le enseña.

Algunos aportes textuales tomados de la lectura del texto. Por Ligia Martínez

Al propio tiempo, sin embargo, se le considera incapaz de hacer lo que el maestro puede hacer debido a que a éste se le atribuye el monopolio de las iniciativas.

Una formación en segunda persona, que exige a cada uno ser sujeto, reconoce por este mismo hecho su capacidad de tomar iniciativas eventualmente diferentes de los del otro o de las que el otro espera de él.

Relación pedagógica en segunda persona.

No es paritaria. La desigualdad física, intelectual, política entre el adulto y el niño o el joven es evidente y la desigualdad de los saberes adquiridos es la razón de ser de las intervenciones educativas y la estructura dinámica de las situaciones.

No es simétrica. El enseñante es portador de un saber más extenso, pero sobretudo avanzado respecto al del alumno. Ya ha recorrido los caminos que el otro va a emprender (lo esencial es que se acuerde de esto) y ha llegado a un nivel hacia el que el otro tiende, pero que aún no ha alcanzado.

La relación es recíproca. Porque la actividad de uno provoca la del otro, pero sobretudo porque cada uno actúa sobre el otro y reacciona ante el otro.

Los posibles conflictos. Los conflictos surgen cuando reivindicamos para sí la exclusividad de la iniciativa que el sistema le reconoce, el enseñante pretende obligar al alumno a actividades que, por razones ligadas a su subjetividad, este rechaza. El enseñante apela entonces a la autoridad de la que ha sido investido; “yo soy el maestro, soy yo pues, y sólo yo quien decide”, intentando usarla así para someter cualquier voluntad que se oponga a la suya, para prohibir las acciones que desapruiban e imponer las que la otra parte se niega a cumplir.

En segunda persona, se evitan estos errores pedagógicos. No se aplastan las divergencias bajo la autoridad magistral o bajo la de otros modelos a imitar, ni se la deja además perderse en un vagabundeo estéril, ya que ninguno de los dos participantes tiene la exclusividad de la iniciativa, y además cada uno articula las suyas en función de las del otro, en la socialidad del nosotros que realizan conjuntamente.

Los dos sujetos se encuentran en situación de fusión, aunque sólo parcial. No se trata de fusión afectiva. (Un maestro sin corazón, Alain, quiere decir con esto que, a diferencia de los padres, no comulga afectivamente a través del agrado o desagrado del niño (1959, VII; VIII,IX) no se deja afectar por sus emociones).

Es preciso, mantener la distinción del yo y del tú, realizando la fusión parcial a partir de un enfoque común que es el del aprendizaje, lo que supone un previo acuerdo respecto a este enfoque.

Algunos aportes textuales tomados de la lectura del texto. Por

Ligia Martínez

En la relación contractual que se establece en una formación en segunda persona, el que enseña y el que aprende se reconocen mutuamente responsables de lo que hacen para que el discípulo obtenga el dominio de saberes definidos por los programas y los planes de estudios. Esta relación de reciprocidad es fuente de libertades porque hace caer las resistencias en virtud del compromiso y, a la vez, regula las libertades porque cada una de las dos partes está autorizada a pedir cuentas a la otra.

Lo mejor es realizar un análisis inicial del proyecto de enseñanza-aprendizaje en términos de intereses, metas, perspectivas, riesgos, temores, idénticas esperanzas, dificultades previsibles (hay que presentarles desafíos más bien que obstáculos), de posibilidades de éxito, de condiciones de ayuda pedagógica (Meirrieu, 1985,1987) para establecer contrato. Constatar atractivos del tipo de trabajo y su precariedad.

DINÁMICAS DE LOS APRENDIZAJES COGNOSCITIVOS

1. Motivaciones en la formación en tercera persona.

En la preparación para la vida adulta se ha buscado la dinámica en el deber (imperativo moral y deber de obediencia a la autoridad, pero, estos son móviles más que motivaciones, demasiado racionales y no suficientemente afectivos para atraer la actividad, sino las sanciones.; pero el temor a las sanciones no tiene nada de positivo, ya que esto no engendra más que conductas de abstención y los premios solamente tienen efecto en el caso de que sean deseados.

Sobre los contenidos cuyo atractivo intrínseco resulta bastante débil para el niño, se ha recurrido a la emulación sin tampoco ver que esta encierra a los flojos en su mediocridad, deja a los medianos en la indiferencia y que solamente excita a los más aplicados, a aquellos que precisamente trabajarían aunque no hubiese ningún tipo de competición.

Todo depende del principio fundamentalmente del alumno objeto que uno forme; la dinámica de las situaciones tiene sus fuentes fuera de él, se le fuerza, se le disuade o se le atrae; se le contrapone a los otros. En ningún momento se establece directamente la relación dinámica entre el sujeto y el objeto sobre el que debe dirigir su actividad.

2. Motivaciones en la formación en primera persona.

Se las han situado en las necesidades del alumno y en los intereses que provocan (psicopedagogos funcionalistas, J. Dewey y E. Claparede). Interés definido como una relación percibida por el sujeto, entre las necesidades que experimenta y las propiedades de los objetos susceptibles de satisfacerlas.

No sólo se explica el movimiento que empuja al sujeto hacia el objeto por la necesidad, sino que además de esto, se justifica la fuerza que atrae al sujeto por las propiedades intrínsecas de éste. Ya no faltará más que descubrir las necesidades del sujeto y encontrar lo objetos que

Algunos aportes textuales tomados de la lectura del texto. Por Ligia Martínez

le corresponden. Lo que pasa es que los creadores de estos métodos han cometido el grave error de identificar las necesidades del alumno con las que están ligadas a la existencia corriente y a los problemas de adaptación al medio ambiente.

3. Motivaciones en la formación en segunda persona.

La necesidad del equilibrio, la incesante confrontación consigo mismo, con los otros y con las cosas constituye uno de los determinantes de la dinámica de aprendizaje.

DINÁMICAS DE LAS NECESIDADES EN LA ACTIVIDAD COGNOSCITIVA

La actividad sobre la que se basan hoy los aprendizajes que la educación propone es totalmente independiente de las exigencias vitales. La necesidad es simplemente un estado del sujeto que puede ser determinado desde el interior o desde el exterior de éste.

Necesidades endógenas y necesidades exógenas. Internas y externas; subjetivas: sus determinantes se encuentran en las aspiraciones del sujeto, y objetivas: sus determinantes se encuentran en el universo de los objetos. Las primeras pueden ser satisfechas por el conocimiento, mientras que las otras deben satisfacerse para el conocimiento.

El desarrollo de las actividades en una enseñanza dialogante.

El estudiante según lo que emprenda, según la manera como lo haga, según las dificultades que encuentre, los fracasos que sufra, los éxitos que conozca, los problemas que descubra, las ingenuidades o ignorancias que cometa, él es quien determina a la vez el desarrollo de sus propias actividades y las del enseñante que responden a las necesidades reveladas por esta iniciativa.

El maestro tiene un papel de auxiliar, interviene para ayudar al alumno cuantas veces los errores o las incapacidades de éste lo hagan necesario; por tanto, ajusta su intervención a las necesidades según van apareciendo. Conoce los programas y domina los contenidos. Dispone de las informaciones que permiten analizarlos en una perspectiva psicopedagógica: Está incluso para prever las actividades de las que el alumno es capaz y, eventualmente, para reorientar su desarrollo. Tiene también un papel de iniciador, puesto que el alumno no tiene siempre idea de las iniciativas que debe tomar.

El estudiante trabaja en los contenidos que dependen del proyecto de aprendizaje que ha elaborado con el enseñante., estructura por sí mismo las informaciones de las que dispone.

Atañe al enseñante responder al estudiante, sin embargo, le corresponde sugerir también actividades ligadas a las exigencias que corresponden al proyecto educativo. El maestro tiene también que suscitar una dinámica basada especialmente en el éxito de los aprendizajes, el estímulo en caso de dificultad, el reconocimiento de cualquier éxito, incluso parcial, la actualización de las relaciones entre lo que el alumno hace hoy y lo que hacía antes (para la

Algunos aportes textuales tomados de la lectura del texto. Por Ligia Martínez

concienciación de los progresos que están a punto de realizarse) o el establecer relaciones con lo que hará más tarde (para la dinámica del proyecto de acción o del proyecto de uno mismo y el sentido del desarrollo) sin embargo, esa acción del enseñante solamente llega a ser efectivamente dinámogena para el alumno si aumenta su potencia y la confianza que tiene en sí mismo; por esta razón el alumno recurre expresa o indirectamente al juicio del maestro. Éste tiene pues que proceder a evaluaciones cuantas veces parezca necesario y en concreto al final de cada secuencia.

La toma de iniciativas

La lógica que determinan las iniciativas no es pues, ni jerárquica, ni cuantitativa, ni temporal sino funcional. Se trata de la lógica de las posibilidades y de las necesidades. Lo ideal sería que la iniciativa perteneciese a los alumnos y que la del maestro se limitase a responder a sus preguntas expresas o a necesidades aparecidas a través de sus actividades. De hecho las carencias que caracterizan al saber llevan al educador a abrir las situaciones de aprendizaje a las perspectivas y a los objetos que no pueden descubrir por ellos mismos. Aunque, conviene devolverles la iniciativa en cuanto sea posible. Así es como en efecto, se revelan sus posibilidades, sus insuficiencias, sus errores, sus representaciones y sus procesos de pensamiento.

Lo importante es poner en marcha la actividad y esto depende de la iniciativa conjunta del maestro y de los alumnos. Ambas iniciativas se completan en la medida en que cada una tiene por meta la actividad de los alumnos que se considera fundamental. Existe entre maestro y alumnos una especie de relación circular. El primero alimenta y eventualmente suscita la actividad. Los otros actúan espontáneamente o reaccionan ante sus iniciativas y su actividad informa al maestro, provoca sus iniciativas y las orienta.

Iniciativas del alumno

Prácticamente después de haber escogido conjuntamente un tema para estudiar, se deja libre al alumno para organizar el trabajo, salvo el ayudarle para comenzar su investigación en un terreno aún no señalado, o para desbloquear un proceso encallado en un callejón sin salida, o además de esto, para corregir un error esterilizador. Se le pide que se exprese, que hable...posiblemente para decir cualquier cosa, con la vana esperanza, a veces planteada como axioma, de que, de enunciaciones más o menos inconsistentes o caóticas saldrá poco a poco un saber organizado.

Ciertamente el tomar la palabra, que es tomar la iniciativa, debe ser alentado, pero no para decir cualquier cosa. Se toman las palabras exclusivamente respecto al asunto estudiado, y únicamente para expresar sus descubrimientos, sus reflexiones, sus dificultades, sus inquietudes, sus preguntas. Una intervención se prepara a través de la reflexión y la palabra debe ser pedida.

Algunos aportes textuales tomados de la lectura del texto. Por Ligia Martínez

Hacer de la libertad del alumno un principio no significa optar por la abstención pedagógica: para aprender el sujeto que aprende necesita de tratar una materia y esta materia está constituida de informaciones transportadas por documentos, objetos, textos, imágenes, etc. Cuando el alumno ya dispone de esto; no es del todo seguro tenga espontáneamente la idea de las actuaciones correctas que ha de emplear. Le corresponde al enseñante sugerirlas, suministrarle ejemplos, suscitarle las transformaciones por ejemplo, la de la observación que va más o menos vagando de una parte a otra en observación sistemática; el paso de los experimentos que se hacen a tientas a la formulación de las hipótesis. El de la lectura ordinaria a la lectura selectiva.

La libertad de iniciativa significa libertad de emprender, de organizar, de expresar, de fracasar, de juzgar...con el corolario de la responsabilidad sin la cual la noción de libertad no es más que una palabra hueca.